

**Sexto día:
EL SERVICIO DE LA FE**

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén.

- Oración: Dios nuestro, Padre bueno, te damos gracias por habernos dado a Jesús, tu Hijo, como compañero en el camino de nuestra vida, como Maestro y Salvador; y por haber concedido al Venerable Padre Francisco del Castillo, Apóstol de Lima, vivir y morir buscando tu mayor gloria y el bien de sus hermanos, preferentemente dedicándose por entero al servicio de los más pobres y abandonados, los enfermos, los morenos y esclavos, de nuestra ciudad de Lima. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

**- Lectura: De la Carta del Apóstol Santiago
2, 14 – 24**

“Hermanos míos, ¿de qué sirve a uno decir que tiene fe si no tiene obras? ¿Es que esa fe podrá salvarlo?”

Supongamos que un hermano o una hermana no tiene qué ponerse y andan faltos de alimento diario, y que uno de ustedes le dice: «Vayan con Dios, caliéntense y buen provecho», pero sin darle lo necesario para el cuerpo. ¿De qué sirve eso? Pues lo mismo la fe: si no tiene obras, ella sola es un cadáver.

Y si alguno dijera que tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin obras, que yo te mostraré la fe con mis obras. Tú crees que hay un solo Dios; muy bien hecho, pero eso lo creen también los paganos y los hace temblar. ¿Quieres enterarte, estúpido, de que la fe sin obras es inútil? A nuestro padre Abrahán, ¿no se le rehabilitó por las obras, por ofrecer a su hijo Isaac sobre el altar? Fíjate en que la fe colaboraba con sus obras y que con las obras se realizó la fe. Así llegó a cumplirse lo que dice aquel pasaje de la Escritura: «Abrahán se fió de Dios y eso le valió la rehabilitación, y se le llamo amigo de Dios»».

Palabra de Dios: Te alabamos, Señor

- Lectura: De la vida del Venerable Padre Francisco del Castillo:

“Experimentó también su vocación misionera de ir a donde fuere enviado con plena disponibilidad y espíritu de obediencia donde hubiere mayor necesidad, comunicándole a un hermano suyo de comunidad que estaba enfermo “los deseos grandes que yo tenía de ir a tierra de infieles y derramar la sangre por Cristo Redentor y Salvador nuestro”. (Autobiografía, p. 20).

“Como también poco tiempo después «me dió licencia el Padre Provincial Bartolomé de Recalde, para ir a Santa Cruz de la Sierra, a la misión de los Chiriguanos»”. (Autobiografía, p. 21).

“Le destinaron luego otra vez a su querida aula de «mínimos» en Lima. Los formaba con el afecto, el ejemplo y la palabra, con su espíritu de santidad y el rostro sonriente de joven sacerdote (...). Lo veían alegre y amable y ya entonces gozaba de fama de santo”. (Summarium 123)

“Además de frecuentar los sacramentos, lo acompañaban en sus asiduas visitas a los hospitales y en el servicio a pobres y enfermos”. (Summarium 110).

“Se destacaba sobre todo en su trato personal, ya que «era muy caritativo, servicial, atento y amoroso, jamás lo vi alterado ni con cólera ni disgustado con alguno» (...). A todos asistía con amistad y decían de él que era un santo discreto, y que Dios le revelaba las necesidades de los otros, porque parecía un milagro que apenas uno se enfermaba y la noticia no había llegado a los demás, ya él se encontraba a la cabecera de la cama del enfermo, para asistir al afligido, consolando a todos con su amable presencia y santa conversación, motivo por el cual era como iris de paz para consuelo de todos, y conservaba con tan gratos oficios la paz doméstica y la unión religiosa, haciéndose en los corazones de todos el lugar que merecía un trato tan celestial” (Summarium 219).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestro ser personas de fe y compromiso cristiano:

1) ¿De qué manera compartimos nuestra fe con nuestros hermanos, en nuestra familia, en nuestra parroquia, con los más pobres y excluidos, con los desamparados y descartados?

2) ¿Qué situaciones de incomprensiones o rechazos hemos enfrentado al ofrecer este servicio a la Iglesia, a nuestro país?

- Peticiones personales

- Oraciones finales para cada día (p.9)